

PROCLAMA

Las personas mayores decimos: ¡Basta Ya! No a la Guerra.

Las personas mayores abajo firmantes, reunidas los días 21 de octubre, 4 y 20 de noviembre, en la sede del Centro Nacional de Memoria Histórica, convocados por esta Entidad y por la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas, para propiciar un diálogo entre líderes y lideresas personas mayores víctimas del conflicto armado, social, político, económico y cultural nos hemos encontrado para confrontar nuestra mirada histórica, debatir y analizar lo que ha significado el conflicto armado y la persecución política en nuestro país; las experiencias que nos ha dejado y el rol que hemos desempeñado en los procesos de construcción y consolidación de la paz.

Conocedoras de la realidad de nuestro país y con las huellas del tiempo llenas de historias y sentimientos, convicciones, luchas, frustraciones, realizaciones y esperanzas, nos permitimos poner en conocimiento del Estado, de la sociedad y de quienes están en la mesa de La Habana, las siguientes consideraciones:

Primero: De acuerdo con las últimas estadísticas, cerca de 700.000 víctimas del conflicto armado somos personas mayores de 60 años. De ahí que sea primordial que en frente de este gran número de personas, los entes gubernamentales de todos los niveles conozcan las directrices fundamentales para que las personas mayores puedan continuar el curso de su vida, es la voluntad para hacer creíble que Colombia es un estado social de derecho, donde sus habitantes al final de su vida puedan vivir con dignidad y como sujetos de derechos en cuanto a sus necesidades de acceso a la salud, apoyo psicosocial, vivienda digna, necesidad de reparación integral y posibilidades para generar ingresos.

Creemos que ya es tiempo de reconocer que las personas mayores tenemos la capacidad de ser productivas, de ser líderes y orientadoras en las comunidades afectadas por el conflicto y en diversos espacios; que podemos ser pioneros y pioneras en el retorno a las poblaciones de donde hemos sido desplazados por violencias políticas, económicas y sociales y tenemos la capacidad de construir nuevos proyectos de vida, útiles para aportarlos a las propuestas de arraigo cultural y regional, con un propósito de participación y organización.

Las personas mayores de hoy tenemos otras perspectivas, no deseamos inspirar lastima, sino respeto por los derechos individuales y colectivos y aunque el envejecimiento se vive en diversas formas que dependen no solo de la edad sino

de la diversidad como las múltiples identidades étnicas, de género y pertenencia a sectores como LGBTI, las condiciones de discapacidad, el contexto socio económico y otros factores como haber envejecido en medio de la guerra con todas sus atrocidades y consecuencias, nos ha convertido en actores y actoras sociales con nuevas realidades, nuevas actividades y nuevos valores, siendo un ejemplo la resistencia de las mujeres en frente de los diferentes conflictos. Ahora nos acompañan miradas diferenciales de género, de sexo, de etnias, por tanto aportaremos para la construcción de una paz justa, incluyente y duradera.

Segundo: La experiencia que nos ha dejado el conflicto, en primer lugar es que la guerra lo que hace es destruir, dividir y excluir. Muchas veces, viviendo en Colombia, no conocemos la magnitud del conflicto en algunas regiones, nuestra idea es mostrar que este cumulo de situaciones, afectaciones y vivencias deben ser, ante todo, un legado a las generaciones presentes y futuras. Mostrar cómo sobrevivimos a un conflicto y cómo hemos podido superarlo para no quedarnos en el padecimiento. Queremos construir sobre nuestras experiencias, aprender a valorar, rescatar capacidades y aptitudes de cambio, sin poner todo en blanco o negro.

Proponemos que haya embajadores de la Memoria Histórica en cada región, en cada ciudad, y en cada rincón, que recojan y recuperen las historias en lo local para evitar la repetición, porque el testimonio es lo que más atrae, moviliza, sensibiliza y educa. Sin duda nuestras voces serán escuchadas de tal manera que podrán vincular incluso a aquellas víctimas que al preguntárseles por sus experiencias y vivencias del conflicto han mantenido silencio, producto del temor y del horror vivido.

Queremos hacer comprender que son decisivos los procesos de reconstrucción de la Memoria Histórica para hablar de lo que han sido las sucesivas violencias y generar conciencia para que no se repitan; queremos dirigirnos a los niños y las niñas, a los adolescentes y jóvenes para que conozcan de viva voz el por qué de los conflictos, que solo conocen en algunos libros.

Es importante para mejorar las relaciones intergeneracionales que vayan comprendiendo el valor que tienen sus ancestros y no continúen creyendo que no tenemos valores, ni historia, ni formación.

Hay verdades que el país no conoce. Se conoce la verdad de pocas personas, víctimas sí, pero que representan altas esferas del país político. Pero la verdad de los orígenes del conflicto en nuestras comunidades en las ciudades, municipios, barrios y veredas, es una dolorosa realidad de la que muy poco se sabe.

Tercero: Aquí hemos hecho un ejercicio de la reconstrucción de la Memoria Histórica, partiendo de nuestras vivencias y conocimientos y hemos encontrado que la verdad del conflicto no tiene 50 años, como lo repiten mecánicamente en algunos medios, sino más de 65. Hemos identificado 4 hitos como son: el asesinato de Rafael Uribe Uribe en 1914, la masacre de las bananeras en 1928, la violencia de los años 40 y el 9 de abril de 1948, la que partió en dos nuestra historia colombiana.

Sin embargo, para desarrollar propuestas desde el espejo de la Memoria, impulsar procesos de visibilización y reconocimiento de los derechos, aportar un pensamiento propio y crítico y continuar haciendo propuestas transformadoras, necesitamos que el Estado considere de suma importancia y como un aporte a la consolidación de la paz, la creación del **Instituto Colombiano de Personas Mayores**.

Cuarto: Algunos de los roles que tenemos que jugar las personas mayores en la construcción de la paz son: tener una posición crítica en nuestro entorno familiar y social, en el debate sobre la no violencia, cualesquiera que sean los actores que la ejerzan. Hacer tareas de sensibilización para contribuir a la realización de cambios culturales. Hacer presencia en las mesas, encuentros, debates y decisiones que se tomen en relación con la paz y los post acuerdos. Constituirnos en veedores de paz. Aportar a los planes de contingencia y fortalecimiento de los grupos más vulnerables.

En síntesis, volvernos voceros de una cultura de paz para no dejar morir la esperanza.

Finalmente, en el convencimiento de que la paz tiene bases humanitarias y económicas, puesto que sin justicia económica y social no puede haber paz, vemos como fundamental la construcción de agendas comunes con diferentes grupos de personas mayores, para lograr crear conciencia sobre la impostergable necesidad de que el Estado en su marco constitucional y teniendo en cuenta que las pensiones son un bien público esencial y un derecho ciudadano que debe ser amparado por la Ley, otorgue **la Pensión social universal o pensión social no contributiva, como por ejemplo eliminar el aporte del 12% para salud**, como un ingreso básico vitalicio que garantice una vejez digna a todos los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de su condición social, raza, credo o localización geográfica.

En la búsqueda de una paz verdadera, es hora de que el Estado y las comunidades asuman y enfrenten responsabilidades "y no continuar con palomitas de papel" y así poder convertir la paz en una realidad.